COMEDIA FAMOSA.

LA LINDONA DE GALICIA.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Sancho, Rey de Castilla.	*Doña Lindona, Dama.*	*Illàn, Criado.*
Don Garcia su hermano, Galàn.	*Doña Linda, su hija.*	*Dos Embaxadores.*
Don Fernando, Rey de Leon.	*Doña Elvira, Dama.*	*Gallegos.*
Don Ramiro su hermano, Galàn.	*Don Rodrigo.*	*Gallegas.*
Don Diego Ordoñez de Lara.	*Don Basco.*	*Soldados.*
Ordoño, Barba.	*Don Mendo.*	*Musica.*
Mormojon, Gracioso.	*Fortun, Barba.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines à una parte, y à la otra sordinas, y caxas destempladas, y salen Don Garcia, Galàn, muy bizarro, y Soldados arrastrando Vanderas, y traen en una fuente dos Coronas.

Garc. MAndarme entrar por el Parque
con la victoria, trayendo
Estandartes de dos triunfos,
y Coronas de dos Reynos:
no recibirme Don Sancho,
ni Don Alonso, y suspenso
vèr, sin decirme la causa,
en mi aclamacion el Pueblo;
y haver llegado à los quartos
de Palacio, donde veo
unos cubiertos de luto,
y otros de gala compuestos,
y hallar en mi confusion
de marmol los lisonjeros,
necios por considerados,
y pesados por molestos;
no sè lo que pueda ser:
vive Dios, que no lo entiendo.
Sabed què es esto, pues no hay
quien me diga lo que es esto:
dad voces à mis hermanos,
y decidles, como vengo
coronado de victorias,
y ceñido de trofeos:
Repitense las dos salvas.
Decidles::- pero otra vez
en armoniosos estruendos
mi aclamacion interrumpen
salvas, y coros funestos;
otra vez sordinas, y otras
destempladas caxas: Cielos,
no sè lo que pueda ser!

Vive Dios, que no lo entiendo,
ſino es que reyna Don Sancho,
y que eſtà mi padre muerto:
proſeguid. *Sold.* 1. Còmo, ſi eſtàn
cerradas las puertas? *Garcia.* Necios,
rompedlas, aunque à lo ſacro
ſe debe mayor reſpeto:
entrad. *Sold.* 1. Ya abren, y ſale
un hombre.

Sale Don Diego Ordoñez de luto.

Diego. Triſtes ſuceſſos,
por el ſobervio Don Sancho,
à eſte Reyno les prometo.
Sold. 1. Don Diego Ordoñez de Lara
es el que ſaliò. *Garcia.* Don Diego?
Diego. Rey, y ſeñor?
Garcia. Yo Rey? *Diego.* Vos
Rey, y de Galicia. *Garcia.* Cierto
eſtoy ya, por lo que ignoro,
Don Diego, de lo que pierdo.
Vos la Corona me dais,
vos del Sol me haceis lucero;
noche es Caſtilla, y Leon,
que pues nazco, el Sol ſe ha pueſto:
Mi padre el Rey Don Fernando
ſin duda muriò. *Diego.* Ya en cercos
de luz es de las Eſtrellas
ſacro, y vividor deſprecio:
ya eſpiritu con Dios vive
en ſoberanos Imperios;
que el Sol que en Leon ſe pone,
nace en el Aries eterno.
Sienta ſu falta Caſtilla,
y el gran Succeſſor de Pedro
ſu perſona, y la Fè llore
la mageſtad de ſu Imperio:
y vos, Infante, y ſeñor,
generoſo ſentimiento
pagad al mas juſto Rey,
y al padre mas ſanto, y bueno;
y ſi quereis vèr mi amor,
acreditad los efectos.
Sin veros con vueſtro hermano,
partìos à Galicia luego;
que Rey que empieza callando,
quiere proſeguir haciendo;
y ſi haciendo mal, gran mal
de tanto callar infiero.
Garcia. Don Diego, ſino entendiera,
que eſſo es piedad, y no miedo,
me enojàra aqui con vos.
Yo, que à un Eſquadron no buelvo
de barbaros las eſpaldas,
matandolos cuerpo à cuerpo,
he de temer à Don Sancho?
Aunque tirano, y ſobervio
contra mì agravios conſpire,
vive Dios, que el rendimiento
ha de ſer de la fortuna,
y no de mi heroico pecho.
Entrad, amigos; mas ya
de la gran ſala han abierto
las puertas, y en dos Teatros
galas miro, y lutos veo.

Tocan caxas, y clarines, y deſcubreſe al lado derecho el Rey Don Sancho muy bizarro, con ſu Corona, y Cetro, ſobre un Trono, y acompañamiento de gala; y al izquierdo, al sòn de ſordinas, ſe verà un tùmulo, y en èl el Rey Don Fernando ſu padre, difunto, coronado, y armado, y acompañamiento de luto.

Si eſto ſe hace por mì,
previniendome mi daño,
ya admiro aqui el deſengaño,
ya miro el engaño alli:
la mageſtad es aſsi,
y aſsi ſe ha de reſolver,
què el mas terreno poder,
ſombra es vil, y ſueño leve;
pues la diſtancia es tan breve,
que hay entre el ſer, y no ſer.
Alli tu dia muriò,
para que nazca tu dia,
que el que vès tiniebla fria,
pompa de luz oſtentò:
donde tù naces naciò,
alli tu grandeza adquiere,
y à los hombres ſe prefiere,
y aqui en ſombras ſe deshace;
porque el Rey Don Sancho nace
tan cerca de donde muere.
Sancho. Don Garcia, bien venido;
refiereme tus victorias,
glorias aumenta à mis glorias,
en el dia que he nacido:

Cò-

Còmo en Segovia te ha ido,
y en Avila? mas ya abonas
la eternidad que pregonas;
y ya veo, que repartes
à mis pies los Eſtandartes,
y à mis ſienes las Coronas.
Rinde à tu hermano mayor
la obediencia, pues la ley
de ſerlo me hace tu Rey,
y tu natural Señor.
Garcia. La grandeza, y el valor
del glorioſo Don Fernando,
nueſtro padre, eſtoy mirando,
que aqui otro Rey no ſe vè;
y aſsi, es razon que le dè
la gloria al que eſtà reynando.
Recibid, Rey, y ſeñor, *Paſſa al tùmulo.*
con el llanto de mis ojos,
de dos Reynos los deſpojos,
de dos Reyes el honor:
mas ya burlais vencedor,
en Monarquìas mas bellas,
mis Coronas; pues por ellas,
acreditando arrebòl,
os dà diamantes el Sol
de vividoras Eſtrellas.
Los dos havemos cumplido
con el triunfo, y con la gloria;
vos en darme la victoria,
yo en haverla conſeguido:
y pues à tiempo ha venido,
que el Sol Coronas os diò;
las que mi brazo os ganò,
nombre me dèn oportuno,
que deſpues de vos, ninguno
las merece mas que yo.
Sancho. Detente, aguarda, Garcia.
Garcia. Què mandas?
Sancho. Que mas cortès
eſſas Coronas me dès,
pues la mageſtad es mia.
Garcia. Inadvertencia ſerìa
dartelas, que fuera hacer
tributario mi poder,
y flaca mi fortaleza;
porque pienſa mi cabeza
muchas Coronas romper.
Dos ſon, y tengo hacer tantas
como el Cielo tiene Eſtrellas,
mageſtad con que ponellas,
ſi de dos ſolas te eſpantas:
èſtas que deſprecio, y quantas
la ambicion, y fortaleza
dàn al poder, y à la alteza;
y mas, ſi en el Orbe hay mas,
en mi cabeza veràs,
y me ſobrarà cabeza.
Sancho. Mucho afàn te han de coſtar
las Coronas que deſprecias;
porque han dado ya en ſer necias,
y en nada no han de acertar.
Garcia. Yo que las sè deſpreciar,
las ſabrè, ſi es meneſter,
acariciar, y atraer;
y aſsi, ſi à Galicia vàs,
las que deſprecio, veràs
ſi allà las sè defender.
Sancho. Fiero eſtàs: mucho blaſonas.
Garcia. Soy Rey.
Sancho. Yo ſolo el Rey ſoy.
Garcia. De mis ſobras, pues te doy
à puntapies las Coronas.
Sancho. Bien tu mageſtad pregonas;
mas mira lo que hay, Garcia,
del peſar à la alegria.
Garcia. Y tù, Sancho, echa de vèr
lo que hay del llanto al placer,
pues todo cabe en un dia.
Sancho. Dios las Coronas me dà.
Garcia. A mì el Imperio, y la Ley.
Sancho. El ſabe quien ſerà Rey.
Garcia. El ſabe quien Rey ſerà.
Sancho. Por mì la Juſticia eſtà.
Garcia. Y por mì eſtà la Juſticia.
Sancho. Ambicion, dì. *Garcia.* Dì, malicia.
Sancho. Yo Rey en Caſtilla ſoy.
Garcia. Yo en Galicia à ſerlo voy.
Sancho. Yo te buſcarè en Galicia.
Repitenſe las ſalvas, y vaſe Don Garcia, con ſu gente, y baxa del Trono el Rey Don Sancho.
Sancho. De mi heroico padre, luego,
con la grandeza propueſta,
ſe haga la pompa funeſta,
traduciendo à Arabia el fuego:
que ſi es un deſaſſoſsiego

comun el reynar, ya ſoy
rayo, que en las nubes doy
fuego, que empieza à encenderſe,
y en Leon no ha de temerſe
mas rayo de donde eſtoy.
No ha de conſentir Caſtilla,
ni Leon, en sì otro Rey;
Dios me enſalza con ſu Ley,
y à mis hermanos humilla:
mio es el Cetro, y la Silla;
y aſsi, partirmela à mì
no pudo mi padre, aqui
ſoberano en mi alvedrìo,
que èl muerto, el Imperio es mio,
pues ſu heredero nacì.

Rodrigo. Señor::- *Diego.* Señor::-
Sancho. Bueno eſtà.
Rodrigo. Mira bien, que importa vello.
Diego. Advierte::-
Sancho. Nadie hable en ello,
que mi enemigo ſerà:
el Rey mageſtad me dà.
Diego. Temo ya ſu maldicion,
pues que tus hermanos ſon.
Sancho. Todos ſon vanos errores,
que aunque es verdad que hay traidores,
no hay con los Reyes traicion.
Vizcaya, y Galicia dàn
à mi Cetro la obediencia,
y es deſmembrar ſu potencia,
ſi divididos eſtàn:
mis dos hermanos podràn
un Convento deſde aora
iluſtrar, pues los mejora
mi padre con injuſticia:
y à Vizcaya, y à Galicia
marchad, à Toro, y Zamora.

Vanſe al sòn de caxas, y clarines, y ſalen cantando, y baylando Gallegos, y Gallegas, y Doña Lindona, Dama, muy bizarra, à lo Gallego, y un Menino con una Niña recien nacida.

Muſica. Quatrocentos años viva
à Lindona de Galicia,
ainda, que pàra filla,
aſsi un fillo nos parera.
Gallego 1. Exe, Linda fermoſa,
quijeron voſtras Galegas
dar vos fijas à fanegas,
por bizarra, è por fermoſa.
Gallego 2. Con juſticia el nome os dàn
en Galicia de Lindona,
porque en ò mundo tal dona
meus ollos non facharàn.
Lindona. Sea anos de Ribadulla
ſolar, è facenda miña,
per quein ſou Doña Lindona,
rica fembra de Galicia;
ſiendo meu grande Maorgado,
en contorno de la Riba,
catorce leguas, pobradas
de altos Caſtellos, è Villas.
A voſa grande lealtade
finco muyto agradecida,
que en os guſtos de os Vaſſallos;
os ſeñores ſe acreditan.
Pedidme mercedes tudos,
non dudeis, pedid, que ainda,
que en tutela eſtàn mi algos,
teño falajas de eſtima.
Somo eſſas cumbres, meas Cabras,
ſino ſon neve con vida,
ſerpentes forman de prata,
que à ò llano ſe precipitan:
Cabritiños, como as ervas
brancas azocenas pintan;
ò alabanzas, que à Deus ſempre
dàn en ſus peles eſcritas:
Entre os Carneiros, as Bacas,
montes de jaſpe fabrican,
è mentras pacen los ollos,
penſan que os montes caminan:
Maires de trigo, y centeo,
que olas de eſmeraldas rizan,
me ſeca el Sol, que de airo
deſpois diluvios me rindan:
Suas frutas me dàn as prantas;
ò Mar os peces, que crian,
as frores ſuas liſonjas,
os ventos ſuas avecillas:
A ò fin, os montes, y maires;
prantas, frores, è campiñas,
obedientes à meus per,
ſe eſtàn morrendo de riſa:
E pois Deus, Serranus, quiſo
facerme fembra tan rica,

y me dà despois Infante,
per feredeyra esta filla,
que oxe embautismada; vein
à chamarse Doña Linda
duas vegadas, pois es
Linda por cara, è por pila:
pedidme mercedes tudas.

Sale un Gallego.

Gallego. Daime albricias, daime albricias.
Lind. Eu las mando: mais de què?
Gallego. Voso esposo Don Garcia
està en ò Castello. *Lind.* Ceos,
yuntas tantas alegrias,
sin duda matarme queiren:
pregue à Deus, que por ben viñan.

Sale Don Garcia.

Garcia. Todos os quedad à fuera.
Lind. Conde miño? *Garcia.* Linda mia?
Lind. Meu señor, meu ben.
Garcia. Ya, esposa,
llegò el deseado dia,
en que en tus brazos celèbre
mis venturas, y mis dichas.
Ya, Linda mia, eres Reyna
de esta gloriosa Provincia,
en quien los Suecos burlaron
las Romanas Monarquìas.
El soberano Fernando,
Rey de Leon, y Castilla,
y mi padre, que entre rayos
orientes Auroras pisa,
Rey de Galicia me dexa
nombrado, contra la embidia
de Don Sancho, en cuyo pecho
se despedaza en sì misma;
y porque las prevenciones
los Imperios eternizan,
por ser oy tan importantes,
vengo, mi bien, con tal prisa.
Oy harà tu frente Sol
con puntas, que rayos fixan
la deidad de los metales,
y el monstruo de las codicias.
Dispon galas, prevèn joyas,
porque en mis Sòlios compitan,
con la hermosura mayor,
que es competir con tì misma.
Y pues de aqui està distante
la Coruña nueve millas,
alli, mi Linda, te aguardo,
que es bien que yo alli elija
Lugar tan fuerte, advirtiendo
de mis hermanos las iras.
Alli la nobleza toda
me aguarda; y alli à la vista
de mi mismo premio, quiero
que la Corona te ciñas.
Lind. Meu marido, meu señor,
dexay que esta escrava indigna
à los vosos pes se arroje. *Arrodillase.*
Garcia. La Magestad de rodillas?
lo divino profanado?
esso es obligarme, Linda,
à que por tierra me postre.
Lind. Ay, què de feyteycerìas,
y mimos sabeis facer!
Garcia. Quièn en tus prendas divinas
discurre con sesso? *Lind.* Quein?
quein sin antollos me mira.
Garcia. No consiente dilacion
mi cuidado. *Lind.* Vosa filla,
que de embautismar tracemos,
miray. *Garcia.* Ay dulce primicia
de nuestro amor! ay pedazo
del alma! ay alma mia!
que ya està entera, si ha estado
en tres partes dividida.
Prospero, y feliz principio
este Angel me pronostica:
si un Rey dos Angeles tiene,
Dios quiere que tres me rijan.
Llevala, Linda, contigo,
porque de Estrella me sirva
en el mar en que me engolfo.
Lind. Ya tein aceyte, y la Crisma,
que es el aceyte de Deus,
que arde en su Igresa bendita.
Garcia. Esta Cruz, que honra mi pecho,

Ponele una Venera.

en el suyo à voces diga,
que es de Galicia heredera.
Lind. A patena es escollida:
levay cincuenta Escudeyros,
que de vos cuidado tiñan;
y si dineyros vos faltan,
que la grandeza pobrican,

po-

poney ſaco en meus teſoyros.
Garcia. Ay nieve, ay criſtas, ay cifra
de los milagros de Dios.
Lind. Baſta, feyticero, mira
que amor liſonjero muyto,
as veras deſacreditas.
Los Galleg. Viva ò Rey noſo ſeñor.
Garcia. Y decid tambien que viva
la Reyna, pues oy merece
la Corona por juſticia.
Los Galleg. Viva Reyna, y viva ò Rey.
Lind. Cantad as andanzas miñas;
boray por patio dineyros,
que es bein celebrar ù dia
en que Reyes ſe coronan,
y Princeſas ſe bautizan.
Muſica. Quatrocentos años viva
à Lindona de Galicia.
Mozas de la Ribadulla
facey reverenzas al Sol, y à la Lua.

Entranſe cantando, y baylando, y ſalen Don Baſco, Don Mendo, y dos Embaxadores Portugueſes.

Baſco. No ha de ſer Reyna la que fue manceba
del Rey, aunque Lindona es en Galicia
la mas rica, y mas noble. *Mendo.* El Reyno aprueba
tu parecer. *Baſco.* Es honra, y es juſticia.
Mendo. No havrà perſona que à tu voz ſe mueva,
ſi à la Lindona engrandecer codicia.
Baſco. Si Rey pretende ſer, buſque otra eſpoſa.
Mendo. O fiera embidia! ò maſcara engañoſa!
Baſco. Por eſſo inſtancia ha hecho en que vinieſſen,
atropellando ſuſtos, y temores,
de Lisboa, y la copia le truxeſſen
de la Infanta Leonor. *Mendo.* En ſus amores
muy tibias prevenciones me parecen.
Baſco. Antes ſon en ſu encanto las mayores;
porque es Leonor milagro ſoberano,
ſino es que à la verdad venciò la mano:
Y aſsi, viendo reſuelto el Reyno, y viendo
de Leonor la beldad, y la hermoſura,
ha de olvidar à Linda. *Mendo.* Eſſo pretendo.
Baſco. Eſſo el Reyno tambien, Mendo, procura:
del pincèl ya los rayos eſtàs viendo,
y la copia del Sol alma en luz pura.
Mendo. Bella muger! *Baſco.* Borròn es la Lindona:
merece de dos Orbes la Corona.
Embax. 1. Buena luz tiene aqui. *Saca un retrato.*
Embax. 2. Las ſalvas dicen, *Caxas, y clarines.*
que llega Don Garcia. *Baſco.* Ya ha llegado.

Salen Don Garcia, y acompañamiento.

Garcia. Ya los nobles mis glorias contradicen.
Còmo me he de caſar, ſi eſtoy caſado?
que aſsi los ſacrilegios ſe autoricen!
Baſco. El Reyno eſtà, ſeñor, determinado
en que elijas muger, ò no entregarſe.
Garcia. Pues con la que le doy no puede honrarſe?
Mendo. Dice, ſeñor, que la que fue tu amiga,
ſu Reyna no ha de ſer. *Garcia.* Siempre mi eſpoſa

fue

fue Linda, y como tal mis manos liga;
y es engaño penſar de mì otra coſa:
Mucho mi sèr, y guſto deſobliga
quien eſta accion me manda indecoroſa:
Lindona ha de reynar en la alma mia,
ò no ha de tener Cetro Don Garcia.

Baſco. El Reyno, gran ſeñor, es de tu hermano,
y voluntariamente ſe te entrega
con eſta calidad. *Garcia.* Calla, villano.

Baſco. Mira, ſeñor, que la paſsion te ciega.

Garcia. Sin Linda no es ſer Rey, es ſer tirano.

Mendo. Eſta es fuerte ocaſion, à ſus pies llega,
llega tù tambien. *Garcia.* Fieros rigores!
quièn ſois? *Embax.* 1. De Portugal Embaxadores.

Garcia. Què quiere Don Alonſo? *Emb.* 2. Quiere darte
eſte Sol por eſpoſa. *Garcia.* Què locura!
dexadme. *Baſco.* Eſſo es, ſeñor, deſeſperarte.

Garcia. Nada ha de hacer la copia en mi cordura:
pero venga, que en ella al deſpreciarte,
tambien hay deſprecio à ſu hermoſura;
que fuera con el Angel de Lindona
hollar poco el hollar una Corona.
Què mano ingrata, y vil en nueſtro nido
oy nos turba la paz? quièn el ſoſsiego?
mas pienſo, que Amor viene prevenido
de tanta luz, para dexarme ciego:
Sin duda el que pintò anduvo advertido,
y aunque tardaſſe mucho acabò luego:
todo eſte lienzo es Sol, todo alegria;
ò hermoſo ſalteador del alma mia!
Si el pincèl no deſmiente las idèas,
prodigio eres del mundo ſoberano;
todas ſon à tu viſta ſombras feas
de tu deidad, ò ya apologio vano:
ya, hermoſa admiracion, concepto ſeas
de tu cielo, el imperio no es humano;
grande es tu mageſtad, y tu excelencia,
pues te pones con Linda en competencia.
Imagen liſonjera, què me quieres?
tù con Linda te opones, tù en el alma
tiranamente mageſtad adquieres?
mio el triunfo ha de ſer, mia la palma:
mas ſi quieres vencer, Amor, no eſperes,
que previenes borraſcas en tal calma:
Ola. *Baſco.* Què manda vueſtra Alteza?

Garcia. Quitad de mi preſencia eſſa belleza.
Quièn, aleve, atrevido, y arrojado,
donde ſolo preſide Linda bella,

me

me embiò la traicion de este traslado?
adelfa vil, con Aspides en ella!

Mendo. Los Portugueses viendote abrasado
en tanto Sol, fixaron esta Estrella
à su ecliptica hermosa, y puesta junto
à su explendor harà pequeño punto.

Garcia. Haced quitarla luego, que es locura
atreverse una Estrella à abismo tanto:

Quieren llevarse el retrato, y detienelos.

mas à dònde os lievais tanta hermosura,
dexandome la sombra, y el espanto?

Embax. A donde estè premiada su luz pura,
sin dar voz al desprecio, y vida al llanto.

Garcia. Con que es esta Leonor?

Embax. 2. Esta es la gloria
de Portugal, y su mayor victoria.

Garcia. Hombres, què me haveis traìdo?
esta copia es homicida.

Basco. Un borròn, que todo es vida,
y un sèr, que todo es sentido;
un assombro reducido
à la belleza mas rara,
que soberana, y avàra,
peregrina, y singular,
està hablando, sin hablar,
con mas fuerza que si hablàra.

Garcia. Retrato, si sois deidad,
y si cielo pareceis,
còmo de infierno teneis
el rigor, y la crueldad?
Dexadme en Linda, y dexad,
que triunfe de ella cortès;
mas tan sabio, y sutil es,
que para matar mejor
de amor, se ha valido Amor
de espiritu Portuguès.
Entre la coronacion
el Reyno à Linda no aguarde,
porque llegue, aunque mas tarde,
Leonor à la possessìon:
razones de estado son
las paces con Reyno tal,
mintamos lo desleal
con las razones de estado,
y ocupe el puesto el traslado
que pierde el original.
Leonor, y el Reyno han podido
dexarte, Linda, burlada.

Tocan caxas, y clarines, y los Grandes sacan la Corona, y salen Doña Lindona, y sus Criados con la Niña.

Gallego 1. Ya vès nos ama entrenzada.

Garcia. A tal fè, tan fiero olvido!

Lind. Ya Cetro è mis manos teño;
què bein lograda ocasion!
Rey, si à la Coronazon,
Vassallos, si à tempo veño,
meu señor, meu Rey, ya vou
à ser con vos coironada.

Basco. Està tu silla ocupada.

Lind. Quein miña cadeira ocupa?

Mendo. La que del Reyno te priva.

Garcia. Aqui la prudencia importa. *ap.*

Lind. Tirayla essa imagen morta.

Garcia. Antes es la imagen viva.

Lind. Què decìs?

Garcia. Que esta luz pura,
Linda, primero llegò.

Lind. Farèla pedazos. *Garcia.* Diò
su espiritu à la pintura
tantas almas, que en qualquiera
pedazo vida tendrà;
y assi, impossible serà,
que aun hecha pedazos muera.

Lind. Eu so la vosa muller,
dexay essas zumberìas,
advertid, que en demasias,
mal sufrida vendrè à ser.
Si por sorte no se os membra,
yo so (non lo fagais bulla)

se-

ſeñora de Ribadulla,
y en Galicia Rica Fembra:
y aſsi, eſſa muller votay
de miña cadeyra logo;
miray que os ceos ſon fogo,
è que ſou quein ſou miray.
Botayla logo, porque
ſi la colera me aburre,
vive Deus, que os deſpachurre,
catay que facerlo sè.
Garcia. Linda? ***Lind.*** Si Reyna non sò,
non sò Linda, aunque lo ſea,
pois quedo corrida, y fea.
Garcia. Linda, el Reyno me pidiò,
por ſus razones de eſtado,
llenas de tanto rigor,
que me caſe con Leonor;
y eſcuſandome obligado
de tu amor, fuerza me ha hecho;
y aunque sè que yo hago mal,
en un lance tan fatal,
no del alma, ni del pecho
te aparto, que es impoſsible,
ſino del Reyno; y aſsi,
culpa al Reyno, que anda aqui
tan reſuelto, y tan terrible.
Lind. Y la palabra, y la mao?
Garcia. Linda, no dexan cumplilla.
Lind. Y el meu honor, y eſta filla?
Garcia. Yo la honrarè. ***Lind.*** Caſtellao,
que es peor que ſer Gallego,
morreràs à maos miñas;
y eſtas no ſon fanfurriñas,
que ira de Deus à ſer chego.
Garcia. Seas, Linda, lo que quiſieres,
que deſobligado quedo
en la Mageſtad que heredo.
Lind. En mì eſcarmentad, mulleres;
catay quein los homes ſon:
para eſto venir me has feyto
à ò Coruña? O falſo peyto!
Garcia. Eſta es mi reſolucion:
con Leonor me coronad,
que ya deſde oy es mi eſpoſa.
Lind. Aqui de Deus: què zeloſa
eſtou! ***Garcia.*** De aqui la ſacad.
Lind. Què eſto os homes fagan!
què eſto os Ceos ſufran!
Morro, aqui du Rey,
que el honor me furtan.
Fembras de miña caſa,
nobres de miña alcurnia,
ſentey meus deſprezos,
choray meas injurias.
Falſo Cavaleyro,
anima perjùra,
patife do Algarve,
ò vilaon de Aſturias:
aſsi las doncellas
ſe engañan, y eſtrullan?
mais eu ſo la flaca,
eu la ſin meſura.
Quein de un Rey, que engaña,
ſin cara ſegura;
ſi promete à Deus,
y home deſpues burla:
Una noyte, imagen
de la mia ventura,
chegaſte, tirano,
à la Ribadulla,
de fatigar feras,
ſin ferir ninguna:
quein ſe aconſellaray
con las feras brutas.
Os teus Cazadeyros,
que ò nome me anuncian;
y por èl te fiz
francas mis crauſuras,
por terra deytaron
tomillos, è juncia,
que à tuos pes facìan
alcatifas Turcas,
y en manteles, feytos
de copos de eſpuma,
cheyroſos, y albos
como à neve pura:
Quantos impoſsibles
para el home cuidan
terra, vento, y maires,
mias meſas abundan:
Tudo farta en ellas,
ſin viños, ni frutas,
que ſolo faltou
ſervirte cotufas:
Deſpois en falagos
de algodon, y prumas,

que feciste campo
de engañosas cuitas,
aguardaste à ò Sol,
que à verte madruga;
y sombras facendo
verdes catalusas,
en ò meu Castelo
reacio procuras
engaytar un alma,
que exe ingrato zumbas:
Con teus zorroclocos
engaños, è industrias,
contrataste, à ò fin,
miña fermosura:
Disteme la mao,
no una bolta, ò duas,
sino mil, de ser
meu marido: ò astucia
de amante raposo,
que à cordeyra busca,
para facer de ela,
risa con dentes, è uñas!
Esto mismo has feyto
conmigo; procura
fugir meu rigor,
que en mì Deus te anuncia:
Morderey à terra,
y serey segunda
Cava Castellana,
y de infernos furia:
Y pois me feciste
venir à Coruña
à facer à ò Reyno
pubricas meas cuitas;
pregue à Deus, que en ellas
rayos te confundan;
à Leonor non goces,
seu pay non te cumpra
la palabra, è mao;
gueyrras te consuman;
Don Sancho te mate,
no haches quein te acuda
en tuas aflicciones,
si socorro buscas:
Y à ò fin, pregue à Deus,
pois de mi honor triunfas,
que Rey à ser vengas
tarde, mal, è nunca.

Garcia. Tarde, mal, ò nunca? no
podrà ser, si aqui tan cerca
de la Corona me vès,
que casi està en mi cabeza.
Lind. Deus, en tan poca distancia,
pode facello. *Garcia.* Porque adviertas,
que pides un impossible,
quiero que aqui Rey me veas
luego, presto, y bien, haciendo
desprecio en esta presteza
de tu tarde, mal, ò nunca.
Lind. Antes, cruel, que lo veyas,
ò fruto de tus entrañas
votarè de essa chanela.

Toma la Niña, y la arroja à dentro.

Garcia. Matadla. *Lind.* Matayme.
Basco. Echò
con no pensada fiereza
el Angel por la ventana,
que al Mar mira, entre essas peñas.
Lind. Eu la deyte: en los penedos
mil pedazos està feyta.
Garcia. Muerto estoy, y enternecido:
Cielos, que esto reynar sea!
ya puede, ingrata, Galicia
decir, que el alma me cuestas:
prended esse monstruo ingrato.
Lind. Prendeyme.
Galleg. 1. La nosa Reyna
se empollou: choray, amigo.
Mendo. Oy la Corona te espera;
triunfa del mundo.

Salen el Rey Don Sancho, y Soldados.

Sancho. Tened,
que solo Don Sancho reyna
en Galicia. *Dent.* Arma, arma. *Caxas.*
Otros. Mueran todos, guerra, guerra.
Todos. Viva el Rey Don Sancho, viva.
Garcia. Valgame Dios! *Sancho.* Considera
si las Coronas te faltan,
sobrandote en que ponerlas;
y si es breve la distancia,
que hay del placer à la pena.
Matadlo. *Garcia.* Juicios son de Dios.
Lind. Fizo, ingrato, certas
mias pregarias Deus. *Garcia.* Quièn
tan gran mudanza creyera!
Sancho. Muera este ingrato.

Garcia. Por què?
Sancho. Porque usurpas mis grandezas,
sabiendo que yo soy solo
el Rey. *Lind.* Si de mias querellas
quereis facerme vengada,
dexay que preso le teña
en ò meu Castelo, à donde
morte sin morrer padezca
eterna. *Sancho.* Quièn eres tù,
que asi en su prision te vengas?
Lind. La Fembra de Ribadulla,
de suas barbaras promessas
zumbada, despois de haver
gastado mi honor. *Sancho.* Las señas
de la Rica Fembra son.
Lind. Pois eu so la Rica Fembra
de Galicia, y sou tu escrava,
si de este ingrato me vengas.
Sancho. Pues huelguese en tu prision
su muerte. *Lind.* Morrerà en ella.
Sancho. Pleyto-omenage has de hacerme
de no soltarle. *Lind.* En à terra,
ni en Ceos Deus me recolla,
quando en libertad le veyas:
Morrerà preso. *Garcia.* Es justicia.
Sancho. Pues tù à la prision le lleva,
y vamos à coronarme.
Lind. Oxe, vilaon, tus ofensas
me pagaràs: pide amparo
à Leonor. *Garcia.* Loco es quien piensa
que hay seguridad humana
entre la mano, y la lengua.
Lind. Morre asi. *Todos.* Viva D. Sancho,
Rey de Galicia. *Vanse el Rey, y los suyos.*
Lind. Tu alteza
serà tarde, mal, è nunca:
Deus de tu rigor me venga.

JORNADA SEGUNDA.

Dicen dentro los primeros versos, y luego saldràn el Principe Don Ramiro, Galàn, Fortun, Illàn, Don Mendo, y Mormojon, Gracioso, de caza.

Princ. Tiradle.
Fortun. Seguidle. *Illàn.* Corre.
Morm. Cara le cuesta la miel.
Fortun. Las abejas dàn en èl.
Illàn. De las aguas se socorre.
Fortun. Echòse al rio. *Princ.* Al salir
le atajad. *Illàn.* Cercad, Monteros,
la orilla. *Fortun.* Sus pies ligeros
montes saben desmentir. *Salen.*
Princ. Agradable caza es
la de este fiero animal.
Fortun. No he visto presteza igual
para correr en dos pies.
Princ. Que un Osso, en dos pies, asi
corra tan velòz! *Morm.* Si huyera
en quatro pies, no mintiera
su naturaleza aqui:
y asi, de ello no te assombres,
que mil en la Corte vès,
que por andar en dos pies,
gozan privilegios de hombres:
y hombre conozco yo,
que puede, por lo espantoso,
cazarse en dos pies por Osso;
tan Osso Dios le criò.
Conforme à su especie, y nombre
tiene una bestia en rigor;
mas Dios te libre, señor,
de una bestia en forma de hombre.
Princ. Ossos hace Lenophon
del panàl, que labra el Sabio;
los necios comun agravio
de naturaleza son.
Morm. Pues si en fiereza, y malicia
tantos en la Corte tienes,
para què à cazarlos vienes
à los montes de Galicia?
Jamàs tratò pie mortal
estos pàramos sombrìos,
à quien melenas de rios
dàn melena de cristal.
Princ. No es la caza la ocasion,
porque estos montes fatigo,
que otros pensamientos sigo,
siguiendo mi inclinacion.
Del Rey me retiro asi,
que en mis virtudes se ofende,
y contrastarme pretende,
porque segundo nacì.
Postrò à mi tio en Zamora
sacrilega alevosìa:

preso bañò Don Garcia
de ocaso su hermosa Aurora.
En purpura la cogulla
el Rey mi padre tiñò,
quando en Cetro la trocò
en montes de Ribadulla.
Y assi, fingiendo cazar,
me retiro cuidadoso:
Illàn, Mendo, què hay del Osso?

Illàn. Que se me pudo escapar
despues que se redimiò
del esquadròn importuno
en el rio. *Princ.* Que ninguno
flecha, ò venablo logrò
en su pecho? *Illàn.* Quando fiera
en tan luciente cuchilla,
se dilataba en su orilla,
aguardando que saliera;
un monstruo (que la hermosura
es tambien monstruosidad)
tan monstruo por la beldad
divina, inmortal criatura,
como por el trage, opuesto
con un nudoso bastòn,
al lisonjero esquadròn
nos hizo dexar el puesto
con tal presteza, que fue
rayo de pieles cubierto.

Princ. Deidad serà del desierto.

Illàn. Donde, gran señor, se vè,
ni hay ave que se acuchille,
ni alterne quiebros sabrosos.

Morm. Esta es republica de Ossos.

Fortun. Hasta que en sombras se humille
el Sol con gigantes passos,
cuyas lucientes centellas
vàn iluminando estrellas,
que los confunden ocasos,
puedes hurtar al calor
entre essos olmos lascivos,
que à las yedras fugitivos
se redimen del amor;
pues el sitio provocando
està à sossiego, y quietud.

Illàn. En eterna juventud
se estàn las plantas logrando
entre estas fuentes, que rien
las lagrimas de la Aurora.

Princ. Sobervio el Sol se mejora
de rayos. *Morm.* Que se desvien
de este orizonte queremos,
sin bolver passar de Sol
à Burgos. *Fortun.* Poco Español
siempre, Mormojòn, te vemos,
buscando comodidades.

Morm. Diòme esta condicion
la torre de Mormòjòn,
que puede entre las Ciudades
del mundo, serlo tambien,
si mas ventura tuviera.

Princ. Lisonjas de primavera
entre estos olmos se vèn:
aqui passarè la siesta.

Fortun. Ola, un transportin.

Princ. Las flores
los saben mullir mejores;
este es monte, y caza es esta:
dadme un cogin, y apartados
de mì, los Musicos sean
Ruiseñores. *Fortun.* Ya desean,
con ecos no articulados,
las plantas lisonjearte
aura, y sueño. *Vase con Illàn.*

Morm. De algun Osso,
ò fiera, serà forzoso
defenderte. *Princ.* Tù quedarte
puedes à guardarme el sueño,
y la persona. *Morm.* Yo? *Princ.* Si.

Morm. No es tanta ocasion para mì,
que eres de estos montes dueño,
è Infante, y son achacosos
de Ossos los Infantes, pues
muerto à Don Fabila vès
à manos de un Osso; y Ossos
dicen que han muerto tambien
oy catorce Mormojones.

Princ. Los Infantes son Leones;
Ossos temor no te dèn. *Duermese.*

Morm. Yo temor? yo temor? antes
el fracaso prevenido,
valor, y prudencia ha sido;
y assi, advertirte que Infantes,
y Mormojones han muerto
à manos de Ossos, señor,
es atinado valor:
Señor? arrugòse: cierto

es

es mi fin de manotada:
oyes, ſeñor? mas valiera,
que la Muſica eſtuviera
aqui, que tan retirada.
Muſica. Si quereis vèr el rigor,
que han pueſto en Amor los Cielos,
mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor.
Sale Doña Linda veſtida toda de pieles, como arrebatada de la Muſica.
Linda. Amor. *Morm.* Sino me engaño
Oſſo, ò ſalvage es aquel,
y otros diez vienen tràs èl:
què atròz! què fiero! què eſtraño!
Llamo al Infante: ſeñor?
mas no entiende mis recelos.
Muſica. Mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor.
Linda. Amor. *Morm.* Cielos, què harè?
que èl viene encarado à mì;
dexarè la poſta? *Linda.* Si.
Morm. Què bien dixo! un Angel fue.
Quiero llamarle: ſeñor?
ſeñor? no recuerda: ay Cielos!
Muſica. Mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor. *Linda.* Amor.
Morm. Aqui me quiero eſconder,
que Oſſos, ſalvages, y Toros
no ſaben guardar decoros,
reſueltos à acometer
mas que un Cochero: mas, Cielos,
no es Oſſo, ni es animal;
hermoſura racional
tiene: no ſon mis recelos
ya tan fuertes: deſde aqui
quiero advertir lo que intenta.
Retiraſe, y Doña Linda irà haciendo lo que dice Mormojon.
Linda. Amor. *Morm.* Ya llega, y ſe ſienta
junto al Infante: ay de mì!
Ya ſe levanta, y riyendo
le admira, le mira, y toca
la mano firme en ſu boca:
ya el veſtido le eſtà oliendo,
las ligas le eſtà mirando:
ya le ha quitado el ſombrero;
ya el penacho liſonjero
eſtà mordiendo, y beſando,
y le pone en la cabeza;
y ya en la fuente ſe mira,
ya de mirarſe ſe admira.
Mas ay Dios, que ſu fiereza
quiere executar cruel,
que la eſpada le ha ſacado!
ya en ſus filos ſe ha admirado.
Alto, de eſta vez dà en èl;
beſando la cruz eſtà,
y la guarnicion dorada;
loca la buelve la eſpada,
tajos, y reveſes dà
à los vientos con valor:
ſeñor? *Princ.* Què llamas? què quieres?
Mas ay de mì! tèn: quièn eres?
Linda. Amor. *Princ.* Amor? *Linda.* Amor.
Princ. Quièn es Amor? *Linda.* Amor.
Princ. Bien
lo mueſtras en los deſpojos,
aunque matas por los ojos,
ſin que otras armas te dèn.
Quièn eres, deidad? y quièn
à eſtos montes te ha traìdo?
Quièn de fiera te ha veſtido,
que no he viſto, aunque en la esfera
Cupido es la mayor fiera,
jamàs tan fiera à Cupido?
Quièn con pieles de Oſſo pudo
profanarte? quièn aleve
armiños hurtò à la nieve,
y purpuras al pez mudo?
No eres mageſtad deſnudo
de los orbes? pues por què
tan fiera el monte te vè?
Mas es bien, ſi ſe pondera,
que ſea entre hombres fiera,
quien fiera de imperios fue.
Divino, y bello rigor,
ya en bellos juncos, y neas
parto en eſte monte ſeas,
ò ya concepto mayor,
tuyo es mi amor. *Linda.* Amor.
Princ. Pues ſi eres en mis deſvelos
amor::- *Linda.* Amor.
Princ. Còmo, Cielos,
me dexas con tal rigor?
Linda. Amor. *Princ.* Ya no eres Amor,
zelos eres, zelos. *Linda.* Zelos. *Vaſe.*

Princ.

Princ. Ola. *Morm.* Señor.
Princ. Mas à quièn
doy voces ? quando eſtoy loco;
el viento en mis pies es poco,
quando es tan grande el deſdèn.
Ruſtico rigor, detèn
lo velòz, ò en tus deſvelos
tropieza; tenedla, Cielos:
aguarda, ingrato rigor.
Dent. Linda. Amor. *Princ.* Ya no eres amor,
zelos eres, zelos. *Vaſe.*
Dentro Linda. Zelos.
Morm. Atento he eſtado al ſuceſſo,
y bolver no puedo en mì;
no lo creo, aunque yo vì
à un ſalvage (pierdo el ſeſſo)
eſtraño, y terrible exceſſo:
mas por lo ſeñor, è infiel
quiere hacer el guſto en èl,
que es grandeza à lo ſeñor
trocar el plato mejor
por las moſcas de un paſtèl.
Mas vive Dios, que ſiguiendo
và el monſtruo, fiera, ò lo que es;
la gente aviſo, y deſpues
ſeguir ſus paſſos pretendo:
Illàn, Sancho, Fortun, Mendo.
Salen Illàn, y Fortun.
Fortun. Què dàs voces ? *Morm.* La fiereza
de un monſtruo ſigue ſu Alteza.
Illàn. Por dònde và ? *Morm.* Por aqui.
Illàn. Si ſigue el monſtruo que vì,
poſtraràle ſu belleza. *Vanſe.*
Salen el Principe, y Doña Linda.
Princ. Admiracion gallarda,
ſi eres Amor, no huyas, detente, aguarda;
que ſi el amor que huye es un deſprecio,
y Amor, quando es amor, no toca en ne-
que en reciprocas palmas (cio,
eſpiritus les dàs, que engendran almas;
la mia te prevengo,
y aſsi aora con mis voces te detengo.
Linda. Tengo. *Princ.* Eco hermoſo,
ſuſpendete à Narciſo antes que ſea
eſcarmiento oloroſo;
tèn laſtima de mì. *Linda.* Tengo.
Princ. En idèa
mil almas te prevengo;
dì, què tienes? *Linda.* Amor.
Princ. Què? *Linda.* Zelos tengo. *Vaſe.*
Princ. Ay miſero de mì! ay de mì triſte!
redimiòſe en lo inculto de las peñas:
ya de ſombras ſe viſte
el pielago de luz, pàlidas ſeñas
de que mi ſol ſe eſconde:
Amor? zelos es ya, pues no reſponde.
Deſeſperadas ribas,
en ſoledad eterna deſtinadas,
por lo intratable eſquivas,
y por lo necio al Cielo entronizadas,
que Teſſalia os dà encantos,
en tanta confuſion, y embates tantos!
En lo alto del Monte ſe vè à Mormojon.
Morm. Es poſsible que he llegado
à la cumbre ? yo ſoſpecho,
que eſtos montes no ſon montes,
ſino arrabales del Cielo.
Vive Dios, que toco el Sol!
que me abraſo, que me quemo!
Princ. Quièn dà voces? *Morm.* Un quemado
en los rayos del Sol meſmo.
Què alto eſtoy! bien puedo aora
medir la tierra, diciendo:
en alto me veo,
capilla de oro tengo.
Què hendido parece el mundo!
pienſo que eſtà en el infierno:
mas sì eſtà, que aquellos ſon
demonios, ò taberneros.
Señor, eſto es cazar Oſſos?
cazar Eſtrellas es eſto.
Princ. Eſto es ſeguir impoſsibles,
y deſmentir penſamientos,
deſvaneciendo peñaſcos,
ſiguiendo impoſsibles vengo.
Morm. Angel ſerà disfrazado.
Princ. Cazadores, y Monteros,
planta à planta, y flor à flor,
ſin perdonar en los huecos
peñaſcos, grutas que atreven
al Sol milagros gruteſcos;
penetren los orizontes,
eſta admiracion ſiguiendo.
Dà voces. *Morm.* Còmo han de oirme
ſi eſtamos cien leguas de ellos?
Princ. Pues baxa, para juntar

la

la gente; que he de vèr presto
este enigma, este imposible.
Morm. Aguarda, que cerca veo
un Castillo, que llorando
las sinrazones del tiempo,
ruinas rinde à los abrazos
de la tierra, desmintiendo
con yedras de eternidad
los años. *Princ.* Si es el centro
de mis desvelos? camina.
Morm. Si te parece, saltemos
de donde estamos; y asi
podremos llegar mas presto.
Princ. Baxa, acaba. *Morm.* Plegue à Dios,
que bolando no baxemos.
Esto es cazar Ossos? quànto
es mejor, tràs un almuerzo,
cazar zorras à pie firme
à la orilla de un pellejo! *Baxa.*
Dios ponga tiento en mis pies.
Princ. Amor tirano, què es esto?
asi triunfas de los Reyes,
magestad de los desiertos?
Guia al Castillo. *Morm.* Señor,
que este es el papel del ciego.
Princ. Acaba; sueltame, loco.
Morm. No cazes lobos tan presto.
Vanse, y salen Doña Lindona, Gallegas, y Gallegos.
Lind. El postigo do Castello
abrey, y as chaves tomay,
y mia matraca entonay
à esse vilaon, à esse bello,
que con sua firma, y suo sello
Don Sancho, antes de finar,
fizo à mea furia entregar,
do morre ha ventiseis años,
è mais de suos engaños
no me comenzo à vengar.
Tal è à furia, ò rigor
de una fembra sendo honrada,
que ainda, quey desprezada,
trueca en crueldade su amor:
y asi, serà el meu furor
castigo de su zumbar;
à mis maos ha de quedar
morto, si vive mais años
que el Sol; y de suos engaños
no me comenzo à vengar:
què faz? *Gall.* 1. Lo que el Sol; sospira,
è mais chora. *Lind.* Chore, chore,
ò llanto suas culpas dore,
si à Deus enojado mira,
que eu so demo, inferno, è ira,
y me alegro en su chorar;
mea filla me fiz votar
à unos penedos tiranos
de ò Mar, è de suos engaños
no me comenzo à vengar.
Entra, y sin facer rumor
escoltay suas querellas.
Galleg. 1. Mais sospiros dà que estrellas
en os Ceos. *Lind.* A sua Leonor
pida ò patife favor.
Galleg. 2. Oxe ò rumor da malicia
de as cadeas. *Lind.* Justicia
me faz Deus de este tirano;
quein es sepa ò Castillano
la Lindona de Galicia. *Vanse.*
Descubrese un Castillo, y salen el Principe, y Mormojon.
Morm. Milagro ha sido llegar
vivos al Castillo. *Princ.* Estraño
sitio! *Morm.* De un daño, otro daño
suele, señor, resultar;
y asi, del Castillo temo
daño mayor. *Princ.* Còmo asi,
si està aquel milagro aqui,
de naturaleza extremo?
Esta es la puerta. *Morm.* Y està
abierto un postigo. *Princ.* Entremos.
Morm. Tu vida no aventuremos;
tu gente busca, y vendrà
contigo por la mañana,
sin meterse en la ocasion.
Princ. Miedos escusados son.
Morm. Yo miedos? si en sombra vana
aqui encantados, y ciegos
hay demonios, burla el susto,
aunque tienen tan buen gusto,
que no quieren ser Gallegos.
Princ. Sigueme pues. *Morm.* Ya te sigo.
Princ. Camina. *Morm.* Señor? señor?
Princ. Què es esto? *Ruìdo de cadenas.*
Entranse por la puerta del Castillo, y buelven à salir por otra.

Morm. Pierde el temor,
que và Mormojon contigo.
Pero què es eſto ? *Princ.* Es cadena
que arraſtran. *Morm.* Valgame Dios!
Princ. Proſigue. *Morm.* Dònde los dos,
ſi èſtas ſon almas en pena,
quieres que vamos ? *Princ.* A vèr
ſi lo ſon. *Morm.* Curioſidad
eſcuſada. *Princ.* Antes piedad,
ſi ſon almas, vendrà à ſer.
Morm. Si à caza de Oſſos veniſte,
en caſa de Oſſos te metas,
que las almas con la Bula
ſe cazan por la Quareſma.
Dent. Garcia. Ay de mì!
Morm. Dios ſea conmigo,
y todas las Indulgencias.
Princ. Quièn ſe quexa ? *Morm.* Pues à mì,
que ya parezco alma en pena,
me preguntas? lo sè yo?
Mas tendrà dolor de muelas
alguna alma, de comer
fuègo dulce; mas ſe acercan
las cadenas. *Ruìdo de cadenas.*
Dent. Garcia. Ay! *Morm.* Otro ay
del ay, ay, ay: alma es eſta.
Princ. Lleguemos à vèr quien es.
Morm. No aventures tu grandeza,
mira que el monſtruo, ſeñor,
me ha dado grandes ſoſpechas.
Princ. De què ? *Morm.* De que es añagaza
infernal, y que apariencia
finge de muger hermoſa,
para hacer con ſu belleza
cautelas aqui à los hombres
engañados, donde apenas
entran, quando los ſacuden
con mazas en las cabezas.
Princ. Calla, cobarde.
Morm. Quièn quieres,
ſeñor, que valiente ſea
con gentes del otro mundo?
Aparece Don Garcia de viejo, veſtido de luto, y con cadenas.
Garcia. Mas que mis deſdichas peſan.
Morm. Valgame Dios! muerto ſoy.
San, San, San requiem eternam.
Princ. Valgame Dios, què eſpantoſo
rumor! el alma ſuſpenſa
en el pecho ſe acobarda,
la voz duda, el brazo tiembla;
el cabello ſe me eriza,
montes calzo, y no me dexan
mover los pies: ò quànto
el ſobreſalto me yela!
Retirarme quiero atràs,
y repararme en la puerta
de eſta quadra, prevenido
à quantas viſiones vengan. *Retiranſe.*
Garcia. Montes de Galicia ingratos,
carcel de mi primavera,
de mis mal logrados años,
ſiglos de lagrimas tiernas:
acabad con mi vida, y con mis quexas;
pero en priſion eterna,
quereis q̃ viva mas, porque mas muera.
Ay de mì! *Princ.* Valgame el Cielo!
voces mortales ſon eſtas;
laſtimas ſon las que eſcucho,
que unas en otras ſe quiebran.
Garcia. Y tù, Medèa tirana,
barbara, vil, y ſangrienta,
que los hijos deſpedazas,
valìda de tus fierezas;
inſtrumento de aquel monſtruo
tirano, de mi inocencia
fratricida: y Rey, en quien
Dios iras, y rayos vierta,
acabad con mi vida, y con mis quexas;
pero en priſion eterna,
quereis q̃ viva mas, porque mas muera.
Ay de mì! *Princ.* Lo que fue eſpanto,
ya es compaſsion, y es terneza:
llegar quiero à preguntar
quien es, ſi la voz no truecan
en lagrimas mis dos ojos,
que eſtàn reſiſtiendo penas.
Morm. Ay! ay! ay! valgame Dios!
quièn me tira de la pierna?
Señor? *Princ.* Què me quieres? calla.
Morm. Mas ay de mì! ſuelta, ſuelta.
Princ. Què tienes? *Morm.* Muy mal olor,
peor que ſudor de vieja. *Salen.*
Garcia. Eſtos ſon los inhumanos
monſtruos de la Rica Fembra,
que en el Caſtillo me agravian,
y

y en las Murallas me cercan
tiranos, que en tantos años
me afligen, y me atormentan.
Morm. Señor, señor, dònde vàs?
por San Gil, que no te muevas;
y si acometes, por Dios,
que allà la espalda no buelvas.
Princ. Voz, que en cadenas te formas,
eco, que en sombras alteras,
y espiritu, que en suspiros
confusiones alimentas;
dime quièn eres? Ya monstruo,
ya ilusion, ya imagen seas
del querubin, que fue aurora
de beatitud, que fue estrella:
que si eres demonio, en mì,
con gloriosa resistencia,
hallaràs quien te atropelle,
y veràs quien no te tema;
si encanto, quien te deshaga,
si ilusion, quien te desmienta:
Y si eres hombre, tendràs,
si amparo, y favor deseas,
hombre que te dè la vida,
y hombre que te favorezca.
Morm. Cultamente à hablar te pones
con un alma que anda en pena?
hablala en Ave Marias,
si quieres que aqui te entienda.
Princ. Calla, necio. No respondes?
dì, por què penas assi?
y dì, por què causa aqui
de los mortales te escondes?
Si à mis piedades respondes,
y en mi clemencia barruntas,
dime tus desdichas juntas,
que admirado, y tierno estoy.
Garcia. Fiera, si sabes quien soy,
para què me lo preguntas?
soy un no soy, tan perdido
lo que soy en mì ha quedado,
que aun apenas me ha dexado
memorias de lo que he sido;
tanto deshace un olvido,
que solo vengo à tener
lo que llego à padecer,
y otra cosa no; y assi
solo vengo à ser aqui
lo que he dexado de ser.

Cantan dentro los Gallegos.

Gallegos. Esposo de Leonor,
pidele favor,
borrareis, ò viello
finele do Castello
de la Ribadulla
tarde, mal, è nunca.
Garcia. Hà ministros de una ingrata!
Morm. Què es esto, señor, que escuchas?
Princ. Calla, y escucha. *Morm.* Tù quieres,
que aqui nos maten à obscuras.
Dent. Lind. Doname mea filla, ingrato.
Garcia. No diste à entender ser tuya.
Dent. Galleg. Danos à nosa Morgada.
Garcia. Pedidla à quien la busca,
que ella, Hypenestra cruel,
incitada de las furias
infernales, le diò al angel
entre unos peñascos tumba,
por quien seràn de Gelboè
los Montes de la Coruña:
pero yo saldrè à vengarla,
si atropello à la fortuna.
Galleg. Salir? salir? *Lind.* Al vilaon
repetid la compostura.
Cantan los Galleg. Esposo de Leonor, &c.
Morm. Yo imagino, que estos son
los Palacios de Medusa,
y de Circe. *Princ.* Pues yo aora
te sacarè de essas dudas,
que este que tantas cadenas
baña en sus lagrimas muchas,
preso sin duda le tienen,
redimiendo alguna injuria,
tiranìas de algun rico
de este Reyno, en quien se burla
la magestad de mi hermano:
y assi con aquesta industria
la verdad se ha de saber,
si aqui animoso me ayudas.
Morm. Yo à obscuras riño muy mal,
y mas con almas, y brujas;
gente, que solo en paz puede
meter la mano de Judas.
Princ. Solo quiero que dès voces
conmigo. *Morm.* De una tribuna
con mas ànimo las diera.

Princ. Que tan gran maldad se sufra
en Castilla, y en Leon!
Mueran los que al Rey le usurpan
la Real Jurisdiccion.
Morm. Dios vive, Dios manda, y triunfa:
mueran los Gallegos, mueran.
Princ. Detente, aguarda, què buscas?
Morm. El postigo. *Garcia.* En mi favor
sin duda el Cielo se junta:
Cavalleros, cavalleros,
si venìs à darme ayuda,
llegad. *Morm.* Sì venimos; mas
lleguese quien lo procura
acà. *Garcia.* Ya voy.
Dent. Lindona. Meus Monteyros,
traicion: ò preso nos furtan.
Dent. voces. Acudey. *Unos.* Armas.
Otros. Ribato.
Morm. A una alma otras dos alumbran:
gracias à Dios, que luz vemos.
Salen Lindona, y los suyos con luces.
Lind. Jesu! qui eis tù? *Princ.* Una furia
del infierno. *Lind.* Tù, vilaon,
de miña grandeza zumbas?
fechad el postigo, y morran,
sin que mios rigores fuyan.
Gallegos. Morra, ò patife.
Garcia. La muerte
huyendo, señor, escusa,
que es imposible escaparte.
Princ. Yo bolverè à darte ayuda:
amigo, à Dios. *Morm.* No mas Ossos
en Galicia, ni en Asturias. *Vanse.*
Lind. No han de valeros, vilaon,
vosos engaños, y muytas
trazas; tracey mas cadeas,
que los mis descuidos supran;
votayle logo en la Torre
de ferro. *Garcia.* Que mis injurias
en tantos años te ofendan!
tanto en tì un agravio dura?
Lind. En una dona honorada,
ainda en la sepultura,
està su agravio vivendo:
con tempo os montes se mudan,
os rios sus corsos torcen,
os caos facen al Sol puntas;
tudu al fin mudanza tein,
sou miño agravio ninguna
mudanza tein, porque eterna
en una muller è à injuria.
Garcia. Muevate mi llanto. *Lind.* Chora,
que ò llanto apraca mias cuitas.
Garcia. Eres monstruo. *Lind.* Muller so,
y may que sua filla busca.
Garcia. Buscala en tì, pues la has muerto.
Lind. Tua fue, vilaon, à culpa.
Garcia. Yo la pago con perderla.
Lind. Tua vida è la paga sua.
Garcia. No quieres que de aqui salga,
pues tanto lo dificultas.
Lind. Si mia filla no me endonas,
saldràs tarde, mal, è nunca. *Vanse.*
Salen por diferentes partes Illàn, Fortun, Mendo, y Criados, y tràs de ellos Doña Linda.
Illàn. Sin saber la noche toda
del Infante. *Linda.* Del Infante.
Fortun. Hay tal eco! què elegante
à toda voz se acomoda!
Quiero vèr si me responde
por aqui: Monte cruel,
què es del Infante? *Linda.* El Infante.
Fortun. Azia aqui el eco se esconde;
mas que eco parece, Illàn.
Illàn. Lo mismo à mì me parece.
Fortun. Desde que el Alva amanece
almas los montes le dàn,
y con voz mortal responde.
Illàn. Tus mismas dudas confiesso.
Fortun. Voz es viviente, y lo espeso
de estos arboles la esconde.
Dale otra voz, y yo irè
tràs la respuesta al instante,
Illàn, del Infante. *Linda.* Infante.
Fortun. Aqui la respuesta fue.
Illàn. Yo voy: mas valgame el Cielo!
què monstruo tan espantoso!
Fortun. Tente, que es Angel hermoso.
Illàn. Angel? *Fortun.* La espada, y recelo
reporta. *Illàn.* Dices verdad;
què peregrina hermosura!
Fortun. Esta en el monte segura,
se redime à su deidad.
Illàn. Tal fue la Esfinge de Tebas.
Fortun. Y las Hienas del Nilo,

è

è imita al Cocodrilo,
haciendo engañosas pruebas:
si quiere engañarnos? *Illàn.* Calla;
riyendo llega. *Fortun.* Què mira?
Illàn. Ya se aflige, y se retira.
Fortun. Algo busca que no halla.
Illàn. Hay donaire semejante?
Fortun. Pues el temor nos previenes,
llega: què buscas? què tienes?
Linda. Zelos tengo del Infante.
Fortun. Zelos tengo del Infante?
Linda. Del Infante. *Illàn.* Esto es mejor.
Fortun. Pues tienesle amor? *Linda.* Amor.
Illàn. Ciertos son nuestros recelos,
que este es el monstruo sin duda,
que le metiò en el desierto,
donde queda preso, ò muerto,
sino es que las formas muda
esta Circe à los que vienen
à estos montes de Galicia.
Fortun. Algun encanto, ò malicia
sus engaños nos previenen.
Illàn. Prendedla.
Fortun. No hay quien la espante.
Illàn. En risas trueca el temor.
Fortun. Vèn con nosotros. *Linda.* Amor,
zelos tengo del Infante.
Fortun. Con gusto viene. *Illàn.* El poder
de Amor es tan invencible::-
Linda. Amor tengo. *Fortun.* Es imposible,
que aqui engaño pueda haver.
Illàn. Pues còmo si fue tràs ella,
sin èl viene? *Fortun.* No lo entiendo.
Illàn. Que vamos està diciendo
por señas. *Fortun.* Pintura bella
sin alma, ò bruto diamante.
Linda. Amante. *Fortun.* Sì, à verlo vèn.
Linda. Amante, amante. *Illàn.* De quièn?
Linda. Del Infante, del Infante. *Vanse.*
Salen el Principe, y Mormojon.
Morm. No mas Ossos, vive Dios:
ay! ay! ay! *Princ.* Calla, cobarde.
Morm. Digalo mi rabadilla,
y en ella las peñas hablen
por donde rodando vine
al abismo, sin ser Angel:
ay! ay! ay! toda una noche
midiendo peñas. *Princ.* Notable
espectaculo! *Morm.* Pues hay
aqui un amigo que ensalme
la rabadilla a su amigo?
Salen Illàn, Fortun, Mendo, Criados, y Doña Linda.
Linda. Amor, zelos tengo del Infante.
Fortun. Señor? *Princ.* Amigos? Mas, Cielos,
no es este el sol, que en celages
de pieles, le niega al mundo
rayos, y divinidades?
Darète el alma en los brazos.
Linda. Zelos tengo del Infante.
Princ. Hay tal suerte! hay tal ventura!
luego del monte se saque
este divino impossible.
Morm. Antes que en èl nos encanten,
salgamos. *Princ.* No sè què os diga
de estos montes intratables:
yo, amigos, pienso aguardar,
que el tiempo me desengañe.
Aprestese mi partida,
que mas glorioso, y triunfante
fio de llevarla conmigo,
que entrò con sus robos Pàris
en el Sion lisonjero
de sus fementidas naves.
Fortun. Los cavallos. *Princ.* Tù, Fortun,
en el monte has de quedarte
à saber, quien es el triste,
que pena en la ingrata carcel
de aquel Castillo, que al suelo
se niega en montes, que parten
jurisdiccion con las nubes:
que vive Dios, que si traes
de este encanto algunas señas,
del rigor he de vengarme
de aquella fiera, que oprime
un anciano venerable,
de quien quedè enternecido.
Morm. Es Gallega, no te espantes.
Fortun. Yo me informarè de todo:
vamos. *Morm.* Para vèr lo que hace,
dexala. *Princ.* A Dios. *Llora Linda.*
Illàn. Llorar quiere.
Princ. Antes que en perlas se bañen
sus ojos, pierdan los mios
su luz. *Morm.* Pucheritos sabe
hacer este Ossito. *Princ.* Cielos,

aqui hay ſecretos notables,
que eſte no es parto de fieras,
ſino boſquejo inefable
de Dios. *Morm.* Es bello enigma,
que el tiempo ha de declararte.
Princ. Quieres venir? *Linda.* Amor tengo.
Princ. Y yo ventura en hallarte:
quièn te hace ſeguirme? *Linda.* Amor::-
Princ. Y què tendràs en quedarte?
Linda. Zelos::- *Princ.* Tienes guſto de ir
conmigo? *Linda.* Tengo::-
Princ. Y ſi hallàres
en mì deſprecios, de quièn
te quexaràs? *Linda.* Del Infante.
Morm. Papagayo es, vive Dios:
Lorico, Lorico. *Princ.* Dame
eſſa mano, en cuya nieve
amor impoſsibles arde.
Morm. Vamos, Principe, de aqui.
Princ. Mi bien, vamos, parte. *Linda.* Parte.
Princ. Ya te ſigo. *Linda.* Ya te ſigo.
Princ. Què donaire! *Linda.* Què donaire!
Morm. Andallo. *Princ.* Montes, à Dios.
Linda. A Dios, montes. *Princ.* Amaràſme?
Linda. Amaràſme? *Princ.* Mas que à mì.
Linda. Mas que à mì.
Princ. O afectos graves
de Amor! Quièn gozò tal gloria?
Linda. Tal gloria?
Morm. Tal gloria? un Saſtre,
quando de moros llenò
ſus bolſillos tetuanes.
Princ. Voy ſin alma.
Linda. Voy ſin alma.
Princ. Ay Dios, què Angel!
Linda. Ay Dios, què Angel!
Morm. Martilladas ſon de Herreros:
ay què gracia! ay què donaire!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Rey Don Fernando, y por otra el Principe, y un Criado.

Criado. Aqui eſtà ſu Alteza ya.
Princ. Ya, hermano, à tus pies eſtoy,
yo tu enemigo no ſoy,
temiendote el alma eſtà:
Quàndo en mi labio faltò
el decoro, y la obediencia
à Rey, y hermano, advertencia,
que mi lealtad iluſtrò?
Quàndo tus grandezas callo?
quàndo en tus ojos no eſtoy?
quàndo tu hermano no ſoy?
quàndo no ſoy tu vaſſallo?
Fern. Jamàs, jamàs. *Princ.* Jamàs? pues
jamàs contigo merezco:
un hermano en mì te ofrezco,
y un vaſſallo, que à tus pies
pide el caſtigo. *Fern.* Ramiro,
eſſas humildades tienen
mucho de ſobervia; y yo
ſabrè caſtigar rebeldes.
Princ. Tan graves exortaciones
mis delitos encarecen;
y aſsi, caſtigame, dime
quales ſon, porque me enmiende;
porque ſi algun fementido,
ò algun traidor, con aleves
auſencias, me deſcompone,
con mi lealtad ſe averguence.
Fern. Què mas delitos, que huir
mi preſencia, y mi amor, ſiempre
tratando en incultos montes
las republicas ſilveſtres?
y ultimamente traer
à mis Palacios de alvergue,
que en las fragoſas entrañas
de los montes al Sol crecen,
monſtruos à quien dàs el alma,
para que tus actos fueſſen
en todo monſtruoſidades
barbaras, para ofenderme?
Què ſalvage es el que dicen
todos, que en tu quarto tienes?
En què Principe Chriſtiano
tales acciones ſe leen?
Princ. Señor, no mal informado
(pues deſengañarte puedes)
tanto me riñas; y pues
ſale de ſu quarto, atiende,
repara en el monſtruo hermoſo,
porque diſculpado quede,
viendo que ſu hermoſo ſol
à qualquier hora amanece.

Sa-

Salen Doña Elvira, Mormcjon, y Criadas vistiendo à Linda, y muestranla un espejo.

Elvira. Con mas sossiego has de andar
en los Palacios. *Morm.* No quieres
estarte quieta? el vestido
còmo han de poder ponerte?
airosa, y grave has de estàr.
Linda. Assi? *Elvira.* Assi. *Linda.* Assi.
Elvira. No de otra suerte.
Princ. Què te parece, señor?
Fern. Que en esta aurora luciente,
miro purpura à los labios,
y jazmines à la nieve:
alma, que abrase las almas
en la esfera, que à las gentes
en los montes se retrata
de Galicia, donde quiere,
que Amor en ellos perdido,
flechas, y rigores trueque.
Morm. Loca, y sobervia se mira
en los vestidos: què alegre
los toca, los huele, y besa!
Mirase Linda al espejo, y hace lo que dicen.
Fern. Què alegre queda de verse
al espejo! *Princ.* Por detràs
se està mirando, que entiende,
que hay dentro de èl la hermosura,
que de su rostro procede.
No hallaràs nada, que solo
en el cristal transparente
tu hermosura se retrata.
Elvira. Tu rostro, señora, es este.
Linda. Este? *Morm.* Si.
Linda. Si? *Morm.* Si: el mio
es el que tienes presente;
aquestos se llaman ojos,
y estas cejas. *Tirale de las cejas Linda.*
Linda. Cejas? *Morm.* Tente.
Maldita sea tu alma:
sin que à galeras me echen
quieres raparme las cejas?
Linda. Cejas? *Fern.* Tal gracia contiene,
que tràs sì se lleva el alma.
Princ. Pues à hablarla llego, atiende.
Linda hermosa? *Linda.* Hermosa, Amor?
Abraza al Principe.
Princ. Amor soy yo. *Linda.* Amor.
Elvira. No llegues
à abrazar los hombres. *Linda.* No?
Elvira. No, que no es amar decente.
Linda. Amor no decente? *Elvira.* Si.
Fern. Amor, Infante, te tiene.
Morm. Pues aora à la leccion
vamos; y à mi mano advierte,
porque yo por la Cartilla
las Oraciones te enseñe.
Hace Mormojon lo que dicen los versos.
Por la señal. *Linda.* La señal.
Fern. Hay tal gracia! *Princ.* En cristal vierte
rayos de luz, que se esculpen
en el oro de sus sienes.
Morm. De la Santa Cruz: no assi.
Linda. De la Santa Cruz.
Morm. Bien. *Elvira.* Tiene
mil donaires. *Fern.* Y mil almas:
no, Amor, à mì me embeleses. *ap.*
Elvira. Aora à abrazar al Infante
llego: gran señor, atiende.
Al abrazarle arrebata Linda al Infante.
Linda. Amor? Amor? *Fern.* Tienes zelos?
Linda. Zelos, amor. *Elvira.* No indecente
has de abrazar à los hombres:
al Infante de esta suerte
has de llegar.
Abraza al Infante, y Linda se enfurece.
Linda. Al Infante?
zelos, amor de esta suerte?
Morm. Quita. *Elvira.* Aguarda.
Linda. Zelos, zelos,
Infante, amor? *Morm.* Tente, tente.
Linda. Tente, tente. *Vase.*
Fern. Mira::- *Morm.* Fuese.
Elvira. Los zelos la han de hacer sàbia;
que son los ministros fuertes
del entendimiento. *Fern.* Ya
los que te culpan, y ofenden,
te ilustran, y à mì me agravian;
que ellos el nombre merecen
de monstruos, quando en un Angel
tan dignamente te pierdes:
y no has sabido quièn es?
Princ. Si Venus, entre las pieles
de un Tigre manchado, puso
divinidades celestes
al amor de los Troyanos;

Amor

Amor hace que ſoſpeche
lo miſmo de eſte milagro.
Fern. Milagro es quanto encareces
de ſu hermoſura ; pues muda
habla con lenguas de muertes.
Elvira. Eſta Cruz , y eſta cadena
ſobre las carnes , que exceden
à la nieve , y alabaſtro,
traìa , ſeñor , pendiente. *Dale la Venera.*
Fern. Mueſtra. Pues al rededor
gravadas letras ſe advierten,
y dicen : Rey Don Garcia,
por la gracia de Dios , vence.
Eſta Cruz , grande miſterio
incluye. *Princ.* Prodigios fuertes
en eſta deidad ſe miran. *Clarin.*
Pero què clarin en eſte ? *Sale Fortun.*
Fortun. Dame tus plantas , ſeñor.
Fern. Alza : pero triſte vienes ?
no has allanado eſſos montes,
la aſpereza de eſſa agreſte
barbara gente , y Caſtillo ?
Fortun. No ſeñor.
Fern. Pues bueno buelves:
què hay en eſſos fieros montes,
que con cuidado me tienen ?
Fort. Al Caſtillo lleguè , y en ſus almenas,
deſpojos de ſu frente miſerables,
eſcucho entre el eſtruendo de cadenas
confuſion de gemidos lamentables:
del corazon la ſangre huye à las venas
à los ecos , y voces formidables;
y haciendome mil cruces , ſacar quiero
la cruz luciente del templado acero.
No hallo à quien preguntar de aqueſta
el oculto ſecreto, haſta que llego (fiera
à una Aldèa , que al pie de una maleza
pudo liſonjas dar de mi ſoſsiego:
eſta dixeron que era la cabeza
de todo el Valle Ulla ; y un Gallego,
preciado de entendido en aquel Valle,
dixo , lo que no oſaba preguntalle:
Fidalgo , ſi venìs à nueſtra Riva
à ſaber los ſecretos del Caſtillo,
en el ſilencio vueſtra vida eſtriva,
que antes han de mataros que decillò:
el recato eſte daño os aperciba;
no eſcarméteis los temples del cuchillo,
que con los eſtrangeros la Lindona
publica confuſion , horror pregona.
Suya es la ley de eſte corriente rio,
deſprecio de los Reyes Caſtellanos,
cuyo valor , y poderoſo brio
fia la execucion à nueſtras manos.
Yo entonces , provocado al deſvarìo,
replico , y digo aſsi : mentìs , villanos;
y ſacando la eſpada , embiſto al loco,
que la ſuma Deidad tuvo en tan poco.
Mas no viò el Sol la eſpada, quando llenas
las riberas ſe vieron de traidores,
el numero excediendo à las arenas,
y al infierno excediendo ſus rigores:
ſolicitan dexar las mas amenas,
abortando en mi ſangre tibias flores;
mas la piedad del Cielo me redime
del villano concurſo que me oprime.
Al fin , ſeñor , huyendo la malicia
de eſte ſangriento vulgo, à Burgos vengo,
y en los aſperos montes de Galicia
tan enormes ofenſas te prevengo:
acaba eſta ambicion , ſeñor , juſticia,
pues tienes mageſtad , y agravios tengo,
poſtra à eſſa vil muger , que te valdona,
con la antigua ſobervia de Lindona.
Fern. Quièn es eſſa muger ? *Fort.* Una tirana,
que tu Imperio deſprecia , y ſe imagina
de ſus montes ſeñora ſoberana,
donde ſe finge poteſtad divina:
carcel hace un Caſtillo , que inhumano,
barbaro , y criminal muertes fulmina,
y en quien mil inocentes tiene preſos,
haſta que al tiempo dàn pàlidos hueſſos.
Fern. Que en Galicia hay muger tan arrogante,
que à mi poder ſe atreve ? Verè luego
eſſe monte feròz , eſſe gigante,
que à mi poder ſe opone loco , y ciego:
Mi jornada prevèn , y lleva , Infante,
eſſe bello cruel deſaſſoſsiego,
que en ſus grutas hallaſtes; pues me enſeñas
una deidad , concepto de las peñas.
Princ. Y del monte ſobervio precipita
eſſe altivo Luzbèl , eſſa Lindona,
que à tu poder la autoridad le quita,
y el aplauſo le niega à tu Corona.
Fern. Ya à caſtigo , y rigor tu voz me incita,
contra eſſa vil muger guerra pregona;
alla-

allanenſe eſſos montes à mi Alteza;
mas còmo ſi han cauſado tal belleza?

Vanſe, y ſale Don Garcia con cadenas, y eſpoſas, y un Criado.

Garcia. Has viſto nacer el dia?
Criado. En roſados orizontes
ſaliò boſtezando luces,
y tropezando en la noche.
Garcia. Eſtà en ſu lugar el Cielo?
Criado. Dònde quieres que eſtè?
Garcia. Dònde?
en parte mas alta, pues
jamàs mis ſuſpiros oye.
Sales del Caſtillo? **Criado.** Nunca
ſus omenages, y torres
ſolamente me permiten
fiar la viſta à los montes.
Garcia. Pues tambien padeces tù
por mis culpas. **Criado.** Lo que corren
las barbacanas, y muros,
no quieren que à nadie informen
de la priſion, y es forzoſo,
que la ſalida me eſtorven.
Nadie de quantos te ſirven
ſale del Caſtillo. **Garcia.** Es orden
de eſſa cruel? **Criado.** Si ſeñor.
Garcia. Que en ſimulacros, y bronces
tenga el tiempo mageſtad,
y que à ſus plantas ſe poſtren
capitolios inmortales,
y obeliſcos vividores;
y que al poder de ſus años
ſe confunda, y ſe malogre
en una muger! Mas ſolo
à los ſiglos ſe antepone
ſu rigor; porque ha nacido
para eſcarmentar los hombres.
Pero no me quexo de ella,
que es muger, y ſe ſocorre
de ſu miſma ingratitud,
y de ſus miſmos rigores;
del Rey Don Sancho me quexo.
Criado. Què dices? **Garcia.** Que ſinrazones
ſuyas me tienen aqui.
Criado. Còmo ſi alevoſo golpe
de vil mano, malogrò
ſus años, cauſando enormes
confuſiones en Caſtilla?
Garcia. Què dices?
Criado. Que en jaſpes pobres
yace en Zamora Don Sancho;
y eſto lo dicen à voces
los criados de Lindona.
Garcia. Calla, cruel, no provoques
mis modeſtos ſentimientos.
Criado. Calla, ſeñor, no te enojes.
Garcia. Eſto es ſer hermano; amigo,
ſuplicote me perdones:
quièn reyna aora? **Criado.** Deſpues
que el Rey Don Alfonſo el Monge
governò veinte y dos años,
le heredò::- *Sale Doña Lindona con luz.*
Lind. Què faces, home?
Garcia. Hà cruel! lo que acoſtumbro;
gimo, y lloro. **Lind.** Chore, chore;
y aſsi meus agravios labe
con ſuas lagrimas, y voces
quein me fiz deſprezos tantos.
Garcia. Tirana de aqueſtos montes,
què me quieres? què me quieres?
Lind. Queiro, cruel, que me endones
la mia filla. **Garcia.** Aqui de Dios,
que me matan ſinrazones
de una muger. **Lind.** Irritado
Deus eſtà, y non te ſocorre.

Salen los Gallegos, y Gallegas, que traeràn una Corona, y Cetro.

Galleg. Aqui eſtà Corona, y Cetro.
Lind. Levay donde ſe coroe
ò Rey de Galicia. **Garcia.** Dios
podrà hacerlo.
Lind. Aunque Deus pode,
ſerà mal, tarde, è nunca,
y tù morreràs entonces.
Garcia. Hà fiera ingrata! **Lind.** Hà vilaon
deſvergoñado, torne
à falar? votayle, amigos,
con eſpingardas feroces
en as cadeas: patife,
veney. **Garcia.** Hà cruel!
Lind. Hà enorme!
Garcia. Hà tirana! **Lind.** Hà zumbador!
Garcia. Muger al fin. **Lind.** Al fin home.

Vanſe por diſtintas partes, y ſalen el Rey Don Fernando, Doña Elvira, y Mormojon.

Fern. Còmo se halla en los montes
esta hermosa crueldad?
Morm. Sus orizontes
ya desprecia arrogante,
divertida en los ojos del Infante.
Fern. Mas quièn à estos confines *Clarines.*
usa sin mi haber dulces clarines?
Sale Ordoño, Barba, con baston de General.
Ordoño. El que viene à buscarte
con los despojos del Altar de Marte.
Fern. O Ordoño? bien venido.
Ordoño. Ya sus muros Consuegra te ha ren-
Fern. Tan heroica jornada, (dido.
siempre nos prometiò essa fuerte espada;
y pues Consuegra es mia
por tì, por mì es tuya su Alcaydìa.
Ordoño. Dame essos pies. *Fern.* Mas glorias
tẽdrà en mis brazos quiẽ me dà victorias.
Sale el Principe.
Princ. Ordoño, Ordoño, amigo?
Ordoño. Essa mano me dad de amor testigo.
Princ. Donde està la de mi hermano,
no tiene imperio la mia,
que no sufre compañia
el imperio soberano.
Dadme los brazos. *Ordoño.* Ay Dios!
Repara Ordoño en la venera del Principe.
Princ. Ordoño, què estàs mirando
en la Cruz enternecido?
Ordoño. Gran señor, sino me engaño,
el misterio mas oculto,
y el mas misterioso caso,
que ha sucedido, y que pide
admiracion de milagro.
A un hueco seis esmeraldas
no le dàn glorioso espacio,
y entre otras cifras, y letras
no se recopila en quadro
el Rey Don Garcia? *Princ.* Si.
Ordoño. Ella ha de ser, no hay dudarlo.
Fern. El gozo no nos suspendas.
Ordoño. Còmo ha llegado à tus manos?
Princ. Milagrosamente. *Fern.* Dexa
las suspensiones, y espantos.
Ordoño. Espiritu de Castilla,
poderoso Rey Fernando,
y tù, glorioso Ramiro,
que en tu luz burlas ocasos;
sabed, que quando en Galicia,
vuestro tio el Rey Don Sancho,
de su hermano Don Garcia
atajò los verdes años,
quitandole con el Cetro
la libertad, que lo sacro
hizo en ingratas prisiones,
sombra leve, y flor del campo,
repartiò en dos esquadrones
Leones, y Castellanos;
porque por Mar, y por tierra
diessen à un tiempo el assalto
à la Coruña, en quien quiso
la nobleza coronarlo.
Cupome à mì la conducta
del Mar; y un dia buscando
desde las Naos las riberas
en poco, y ligero barco,
impensadamente vì,
à pesar de los peñascos,
que en piramidales puntas
su muerte solicitaron,
un Angel sobre las aguas,
que sino precipitado
del Cielo, de golpe en ellas
fue aborto de los Palacios.
Sumergiòse entre las olas,
de quien piadosos los paños
que la adornaban, pudieron,
haciendo pompa, librarlo.
Yo, viendo el prodigio hermoso,
generosamente salto
al Mar, juzgando de plomo
la chalupa, y en los brazos
à tierra, entre vidrio, y perlas,
por ser baxo el Mar, la saco;
y temeroso que sea
redentor de algun agravio,
queriendo, con la inocencia,
mentir el sangriento parto;
à los montes me retiro,
donde vì en grana, y damasco
una Niña, que en los ojos
del sol daba luz por llanto.
Del agua de las mantillas
quiero rescatarla, y quando
al Sol cobijada fio,
que la bebian sus rayos,
de

de la garganta pendiente
hallo esta Cruz, y de espacio
estuve admirando en ella
lo rico, y lo extraordinario.
Reparo en sus cifras todas,
y en las dicciones reparo
de sus letras, donde aprendo
lo que puedo, y lo que alcanzo.
Con ella en carnes la embuelvo
entre mi capa, y buscando
lugar en que sus despojos,
libres ya del Mar airado,
se enjuguen, dexo la niña
à la sombra de un peñasco
llorando, sin prevencion
del impensado fracaso;
porque no me aparto de ella
apenas, quando en los brazos
de un Osso llorar la veo,
que en dos pies huye bolando:
doy voces; velòz la sigo,
pero solamente alcanzo
peñascos, que me detienen,
à mis lagrimas ingratos:
montes fragosos cultivo,
penetro orizontes claros,
sin dexar còncavo en peña,
ni perdonar tronco en arbol.
Al fin, juzgando en tres dias
inadvertido el cansancio,
à la Coruña me buelvo,
tan confuso, y lastimado,
que advirtieron en mis ojos
la baxeza de lo flaco.
Al fin, muriò vuestro padre,
cuyos triunfos soberanos
aclamè en gloriosos puestos,
imitè en honrosos cargos.
Muriò ceñido de triunfos;
diòme este bastòn que traigo:
con que despues de su muerte,
mi persona te consagro.
Fern. Admirado he quedado del sucesso.
Princ. Y yo en mas confusion. *Sale Illàn.*
Illàn. Señor, si intentas
vèr el Castillo, y redimir el preso,
que en èl padece barbaras afrentas,
ya por lo mas fragoso, y mas espeso
del confuso peñasco, à las violentas
voces de tus Soldados, por el muro
han abierto un portillo al centro obscuro.
Fern. Puedese entrar por èl?
Illàn. Tan llanamente,
como por su postigo, en quien levanta
en dos cadenas un anciano puente,
en cuyo fosso al Mar la gente espanta.
Fern. Pues con recato juntaràs la gente,
que he de saber los que en su centro encanta,
sabiendo en mi rigor, y en mi justicia,
que yo reyno en los montes de Galicia.
Illàn. Yo voy à prevenirlo. *Vase.*
Ordoño. En esta parte
no conocen tu ley.
Fern. Ya, Ordoño, visto
la diamantina tunica de Marte,
y en la fiereza de su encanto assisto:
mas bolviendo à la Cruz, quiero enseñarte
la belleza inmortal, por quien conquisto
esta encantada casa. *Ordoño.* Tan piadoso
un Osso pudo ser?
Fern. Dios moviò el Osso.
Ordoño. No lo puedo creer.
Princ. Ay Dios, si fuesse
assunto generoso?
Salen Doña Linda, Mormojon, y Elvira.
Fern. Esta es que llega.
Ordoño. Valgame Dios!
Linda. Y aquel? *Morm.* El Sol es esse,
claro espejo del Orbe.
Linda. Y no se ciega
el que se mira en èl? llama parece;
que esto la soledad al alma niega:
còmo se llaman essos? *Morm.* Ojos.
Linda. Y estas? *Tirale de las barbas.*
Morm. Barbas. *Linda.* Y estàn pegadas?
Morm. Sobrepuestas.
Ay, ay, ay! suelta, suelta.
Linda. Muy asidas,
y pegadas estàn. *Morm.* Hasme arrancado
en ellas tantos pelos como vidas,
y me dices, que el pelo està pegado?
No mas Ayo de tontos, homicidas
de sus Maestros.
Elvira. Mira lo que ha obrado
en ella Amor, por medio de los zelos.
Ordoño. En ella admiro afectos de los Cielos.

Que eſta es la que del Mar librè deſnuda,
y el Oſſo me llevò por las montañas ?
Princ. De ellas la ſaquè yo tan torpe, y ruda,
que concepto la vì de ſus entrañas.
Ordoño. Eſſo me hace creerlo.
Princ. Y el ſer muda,
y hallarla entre dos pieles ?
Ordoño. O què eſtrañas *Admiraſe Linda.*
admiraciones hace! *Fern.* Admira, y duda
alguna coſa. *Morm.* Baſta : gran ſeñora
pareces en lo muy preguntadora.
Mas mi dueño eſtà aqui.
Linda. Ay de mì ! què es eſto,
que en viendole me alegra ?
Elvira. Amor honeſto.
Linda. Amor ſe llama eſte placer ?
Elvira. Los Cielos
con ſu deleƈtacion nos alimentan.
Linda. Y quando dà peſar ?
Elvira. Se llama zelos.
Linda. Què ſon zelos ?
Elvira. Villanos que lo afrentan.
Linda. Pues yo no ſoy Amor ?
Elvira. En los deſvelos,
que en tu roſtro dàn vida, y atormentan.
Linda. Es amor deſear vèr una coſa ?
Elvira. Simpatìa es Amor del Cielo, hermoſa.
Linda. Luego quando al Infante vèr deſeo,
amor tengo al Infante ?
Elvira. Accion es ſuya.
Haz cortesìa al Infante.
Linda. Còmo ? *Princ.* Veo
en ella, Amor, la omnipotencia tuya.
Linda. Què es lo que hace aquel ?
Ordoño. Aun no lo creo.
Elvira. Eſtà hablando tambien.
Fern. Mi amor concluya
oy con la mageſtad, pues la Cruz dice,
que en ſus brazos mis guſtos eternice.
Linda. Amor ? *Abraza al Infante.*
Elvira. Aſsi le abrazas? tente, tente:
mira que es en muger deſemboltura.
Linda. Pues todo en el amor no ſe conſiente?
Elvira. Amor ſolo es deidad, y eſſencia pura,
y no es perfeƈto amor el imprudente:
llega modeſta, y grave. *Linda.* Aſsi?
Princ. O pintura
del eterno poder! *Fern.* Mira al que debes
muchas veces la vida.
Morm. Es con quien mueves
eſpiritus, y acciones. *Linda.* Eſto es vida?
Morm. Eſto es vivir.
Linda. La vida mucho vale.
Fern. Con zelos he de vèr ſi aqui te olvida:
dale zelos, verè ſi de sì ſale.
Princ. La Cruz quieres ? *Linda.* La Cruz.
Ordoño. Enternecida *Poneſe Linda la Cruz,*
de los ombros la fia. *Fern.* Amor iguale
la hermoſura eſta vez à la grandeza,
aunque ſe ha de vencer naturaleza.
Llega, Elvira, al Infante. *Abrazale Elvira.*
Linda. Què es aquello ?
Morm. Amor.
Linda. Pues otro amor en mi preſencia?
apartad, pues, que no ha de hacello:
otro amor à mis ojos? no hay prudencia.
Morm. Detente, à dònde corres?
Linda. A no vello:
ò zelos, del amor impertinencia! *Vaſe.*
Princ. Seguidla. *Fern.* Detenedla.
Princ. Còmo puedo ?
Fern. Con mi ley, y guſto.
Princ. Muerto quedo.
Fern. Y yo alegre, y guſtoſo : ay Doña Elvira,
ſi igualàra la ſangre à la hermoſura.
Elvira. En ella, gran ſeñor, deidad ſe admira.
Fern. Y en ella Amor mi mageſtad apura.
Al Caſtillo guiad. *Princ.* Conozca tu ira
el que tus leyes deslucir procura.
Fern. Què encanto es eſte, Amor ?
Princ. Què es eſto, Cielos ?
Fern. Muerto de zelos voy.
Princ. Muero de zelos. *Vanſe.*
Aparece el Caſtillo, y ſale D. Garcia con cadenas.
Garcia. Ayudadme, cadenas,
à lamentar mis penas;
pues es en tal tormento
tan igual en los dos el ſufrimiento;
tanto en mì el valor medra,
que ſi de hierro ſois, yo ſoy de piedra.
Salen los Gallegos, y Gallegas con una meſa,
y comida en ella.
Galleg. 1. O yantar os eſpeyra.
Garcia. O ſi el poſtrero fuera !
Galleg. 2. Sentaybos. *Garcia.* Ya me ſiento:
memorias, no aflijais mi penſamiento;
dor-

donde en tantos dias
Finèo soy alimentado à espìas.
*Gall.2.*Cantay sus cuitas. *Galleg.*Perdona,
à mia señora obedezco.
Garcia. Yo te perdono, que todos
sus leyes obedecemos.
Cantan. En los montes de Galicia
està Don Garcia preso,
por la Rica Fembra de Ulla,
vengada de sus desprezos.
Salen Doña Linda con la Cruz, y Mormojon.
*Morm.*Dònde te has metido? *Linda.*Aqui,
que es el lugar de los zelos.
Morm. Dices bien, porque ellos son
del amor encantamientos.
Mas ay de mì! *Linda.* Què hace aquel?
Morm. No lo vès que esta comiendo?
y pues come, es señal buena,
que no es demonio: quiero
alcanzar algun bocado:
los dos lleguemos. *Linda.* Lleguemos.
Llegan, y Linda se admira de Don Garcia.
Morm. Guarde Dios la gente honrada,
y hagale muy buen provecho
à vuesamerced el plato. *Dale un plato.*
Por Dios, que lo alarga: bueno
debe de ser: vive Dios,
que es pepitoria de huessos
de finados, y sin caldo.
Galleg. 2. Si està fechado ò Castielo,
por dò entrasteis? *Morm.*Por los muros.
Galleg. 1. Votay fora. *Morm.*En comiendo.
Garcia. Dexalos comer, amigo,
que seràn mis males menos.
Galleg. 1. Muyto en bo hora; mais despois:-
Morm. Malo es esto, malo es esto.
Galleg. 1. Pagarà ò escote. *Morm.* En palos
vendrà à ser, sino es en hierros:
mas primero me he de hartar
de todo, y matenme luego.
Mas pan comen por acà;
los platos se alzan tan presto?
sin duda, que en esta mesa
se come con el deseo: *Quitan la mesa.*
de esto he de pagar escote?
Garcia. Mirandola me enternezco. *ap.*
Morm. Hay vino? *Galleg. 2.* De Ribadavia.
Morm. Venga un trago, y brindarèmos:
A la salud del que come. *Bebe.*
Esto es vino? en el Infierno
à Bercebù se le sirvan,
plegue à Dios: pu, pu, que rebiento:
vinagre es, vinagre, y hiel.
Garcia. Es ilusion, Cielos, Cielos?
llegate à mì. Esta es la Cruz, *ap.*
que à Linda puse en el pecho,
quando su madre inhumana,
incitada del Infierno,
la arrojò à las peñas! pudo,
cayendosele del cuello,
hallarla alguno. Quièn, hija,
te ha dado esta Cruz? *Morm.* El Cielo:
porque con ella la hallamos
entre estos montes sobervios.
Garcia. Esta es mi Linda; mas còmo *ap.*
si los peñascos la hicieron
pedazos? Quièn eres, hija?
Linda. Por padre este monte tengo.
Garcia. Ay Dios, si fuesse milagro! *ap.*
mas el rostro està diciendo,
que de la Lindona es hija:
Dios mis lagrimas ha buelto
gozo, si es verdad. *Sale Lindona.*
Lind. Vilaon,
tù mimos? tù con contento?
chora, chora teus engaños,
y los males, que me has feyto:
tù rides? *Garcia.* Ya es risa el llanto.
Lind. Yo te farè chorar presto:
doname mia filla. *Garcia.* Tu hija
te dà Dios, aunque la has muerto.
Lind. Mia filla? valgame Deus!
què sento en mì?
Linda. Ay Dios! què siento
aqui en el alma, despues,
amigo, que à estos dos veo?
Lind. Esta es à Cruz, y sua cara
de la miña himita ò ceño;
mas si Deus me houvesse bolto
la filla! *Dent. Fern.* Rompa el silencio
mi rigor. *Todos.* Muera el tirano. *Caxas.*
Lind. Ay Deus! qui es istu?
Garcia. El sangriento
castigo de los tiranos,
que hacen de mì menosprecio.
Dent. Fern. Despedazad las ventanas,

y las puertas por el ſuelo
derribad ; bañe la luz
eſſos tenebroſos techos.

Salen el Rey Don Fernando , el Principe, Ordeño , y Soldados.

Fern. Quièn es dueño del Caſtillo ?
Lind. Eu ſo del Caſtillo dueño.
Fern. Quièn eres ? *Lind.* La Rica Fembra
de Galicia. *Fern.* Y ſeràs preſto
memoria de mi caſtigo,
y de mi rigor exemplo.
Y eſſe anciano venerable,
en priſiones tanto tiempo,
quièn es ? *Garcia.* El Infante ſoy
Don Garcia , tanto tiempo
preſo , y olvidado aqui.
Fern. Ya tienes favor. *Garcia.* Ay Cielos!
quièn ſois ? *Princ.* Somos los Infantes
de Caſtilla , que teniendo
noticia de tu priſion,
hemos venido al remedio
todos juntos , y aqui eſtamos.
Lind. Mias venganzas fenecieron.
Fern. Dime aora , cuya fue
una niña , que en el medio
de eſte triunfo inſigne , echaron
al Mar ? *Lind.* Miña , y ſoy caſtego
das maldades de ſuo pay,
que es ò Infante.
Princ. Hallò el conſuelo *ap.*
mi amor en las confuſiones.
Fern. Hallò mi amor ſu remedio. *ap.*
Y hallaron muerta eſſa niña
en los peñaſcos ? *Garcia.* No hicieron
diligencias , por eſtàr
Marte aquel dia reſuelto
en mis agravios. *Ordeño.* Pues eſta,
que tan bizarra eſtais viendo,
es vueſtra hija. *Lind.* Mea filla ?
Ordoño. Si , que ſu inocente pecho
librò à mis brazos , y una Oſſa
ſu vida. *Lind.* Ay Deus ! ya non queiro
mais ventura. *Garcia.* Y en mis males,
prenda del alma , mas premio.
Fern. Llevad preſa eſſa tirana.
Lind. Morra quein tirana à Deus
botò tal filla inhumana
à la injuria de os penedos.
Garcia. Yo la perdono , y ſu eſpoſo
quiero ſer. *Lind.* Y yo , ſi puedo
merecerlo , aqui lo pido.
Fern. Rey eres de mi govierno.
Tù , Linda , dame eſſa mano.
Linda. Para què ? *Fern.* Para ſer dueño
de mi alma. *Linda.* Eſto es amor ?
Fern. Amor en vinculo eterno,
ſiendo mi eſpoſa. *Linda.* Pues yo,
por los zelos , amor tengo
al Infante ; y eſte amor
en èl iluſtrarlo quiero:
por èl dexè de ſer fiera,
por èl de ſer monſtruo dexo,
à èl le debo eſta razon,
y à ſu amor mi entendimiento.
Fern. A mì me deſprecias ? *Linda.* No,
que eſte , ſeñor , no es deſprecio,
ſino amor , que entre mis labios
Amor fue el primer acento.
Fern. Haſta el querer borrar
de un alma el amor primero,
locura es , naciendo aſsi
en mì el mayor rendimiento.
Gozaos los dos , pues Amor
es juſto , en vinculo eſtrecho.

Danſe las manos el Principe , y Linda.

Lind. Dayme eſſa mao. *A Don Garcia.*
Princ. Eſſos pies *Arrodillanſe los dos.*
nos dad. *Fern.* Levantaos del ſuelo.
Garcia. Hay tal dicha ! hay tal ventura !
Todos. Y tenga aqui fin con eſto
la Lindona de Galicia;
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia : En Valencia , en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , en donde ſe hallarà eſta , y otras de diferentes Titulos. Año 1762.